



EN MARANCHÓN

*El cielo transparente
se contempla en el Charco
y se abreva de luz.
El sol, una caricia
que en las esquinas juega
con el aire del páramo
y despierta el perfume
oculto en las sabinas.
El reloj de la torre
desgrana los racimos
de las horas dormidas.
La plaza del mercado
sueña un bullicio mudo
de gentes que trajinan,
que apalabran y venden
en un eco lejano
y las grises casonas
de sólidos sillares
y abiertas balconadas
como enormes pupilas
miran al horizonte:
las luces del ocaso,
cincelando las nubes,
dibujan la silueta
de un mulero y su recua
en la tarde de Mayo
de añoranzas festivas.*

M.^a Angeles Novella
Mayo 96